

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.448

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN . Lorca, Martes 6 de Septiembre 1932

Camino adelante

El día memorable en Lorca

Al Sr. Gobernador civil de la Provincia.

Dijimos en nuestro último trabajo historiando la conducta política del llamado partido republicano radical socialista de Lorca, que aquel grupo— aun no llevaba la denominación que hoy tiene— que presentaba seis candidatos a concejales cuando de cuarenta consta el Concejo, sólo era su propósito dar cuenta a la opinión pública de su advenimiento a la vida política.

Era una agrupación que nacía con perfectísimo derecho pero bajo tristes auspicios. Preciso es decirlo así rindiendo culto a la sinceridad. Porque reflexione un momento el señor Gobernador: Habiendo sido el Jefe de la agrupación naciente, dicho sea con estricta verdad, un activo colaborador con los primorriveristas desafiando una tenencia de alcaldía; si había luchado abierta y francamente por obtener la vara de Alcalde, si había conseguido el nombramiento de Inspector del Laboratorio municipal no estando éste aún en funciones ni muchísimo menos, ¿qué fé podía tener la opinión pública en una agrupación dirigida por político de tan notoria inconsecuencia? Honradamente declaramos que no sentimos la más pequeña animosidad contra D. Juan Antonio Méndez; nosotros no podemos hacer que desaparezca de nuestro espíritu el afecto personal que le hemos tenido siempre. Quienes eso piensen, quienes eso crean, son mezquinos de alma, espíritus plebeyos, pobres diablos sin discernimiento a quienes hay que compadecer o despreciar. Son el fruto amargo y venenoso de la politiquilla pueblerina donde tantos se mueven a impulsos de las más bajas pasiones, de los más ruines propósitos. Donde no se concibe la lucha franca y leal entre hombres de opuestas ideas si no va acompañada por la ponzoña del odio. Nosotros respetamos la persona del señor Méndez; lo que no podemos respetar es su actuación política por que la consideramos perjudicial para el país; lo que no respetamos es su manera de proceder políticamente por hallarse en abierta pugna con el ideario democrático que dice sustentar; lo que no podemos pasar en silencio son los alardes de dominio absoluto, las imposiciones arbitrarias, las amenazas constantes porque no nos uncimos al yugo que se nos pretende imponer. Nosotros no podemos echar un borrón sobre nuestra historia republicana, sobre nuestras eternas predicaciones sobre libertad, moralidad y justicia. Y si nuestro propio padre blasonando de republicano obrara en igual forma que el Jefe del llamado partido dentro de la República, radical socialista, lo combatiríamos sin dudas ni vacilaciones, ¿co-

mo no? ¡Ha-ta por respeto al régimen por el que tanto hemos luchado! Tenemos la convicción profunda de que defendemos la República contra sus adulteradores, contra los que falsean sus principios restándoles adeptos y sumándole enemigos. Vamos pues contra los hechos demostrativos de nuestras afirmaciones.

Decíamos que aquella agrupación que nacía a la vida pública con las elecciones del 12 de abril, no tuvo motivo alguno de queja en la lucha electoral como va a demostrarse.

Conscientes de su falta de arraigo y de sus escasas fuerzas, de su propia debilidad esperaban la derrota. Obtuvieron dos puestos, porque se respetó el derecho de todos, porque no existió la más pequeña coacción por parte del partido reformista. Se abrieron los cincuenta y tantos colegios de la población y su término, en donde no existió el más pequeño motivo de protesta, sólo en una sección del barrio de San José donde reclamó un candidato socialista contra una coacción de los conservadores.

El resultado de la lucha lo halló todo el mundo natural y lógico. El partido más numeroso obtuvo las mayorías; las viejas fuerzas conservadoras unidas a los upetistas, obtuvieron diez o doce puestos. Los republicanos— hoy radicales socialistas— que con la más insignificante presión no hubieran obtenido puesto alguno, lograron dos con asombro de ellos mismos que no esperaban la lealtad y respeto a la ley con que obraron los reformistas. Juzgaban a los demás por ellos mismos, como verá el señor Gobernador.

Conformes con su triunfo porque en realidad lo era, alabada por la opinión la corrección con que se había obrado, pasó la noche del 12 y el 13 de abril en perfecta calma y el comentario general era que no se habían celebrado jamás en Lorca elecciones donde se hubiera rendido más respeto al sufragio universal. Y, perdón si en esto insistimos porque ajustándonos a la verdad misma, verá el señor Gobernador como fué pagada esta lealtad y este respeto al derecho y a la ley.

Amaneció la memorable fecha del 14 de abril que llevamos grabada en el alma. Se aproximaba el mediodía de aquel martes feliz, cuando empezó a correr la noticia de que se había proclamado la República. Nos lanzamos a la calle ansiosos de saber, temblando de emoción. El gozo llevaba lágrimas a nuestros ojos... ¡Era cierto, sí, era cierto!

Corrimos al Ayuntamiento. En sus balcones ondeaba la bandera tricolor. ¡La bandera republicana, la en-

señ gloriosa símbolo sagrado de la soberanía del pueblo. Y dominados por la emoción, vibrantes nuestros nervios, entregados a los brazos del más ardiente entusiasmo, desde el fondo del alma subió a nuestros labios el grito tantos años reprimido ¡¡Viva la República!!

JUAN DEL PUEBLO

Superficie de la actualidad

Todo es posible

¿Con chungas a nosotros?

¡Pero si no se nos va la risa de la boca!

¿Es que «La Región» se ha tomado en serio a sí misma?

Si en Murcia los radicales socialistas pedían los votos monárquicos para la Alcaldía ¿como nos iba a causar asombro que en Lorca se aliaran con la Acción Popular?

En el mismo sitio

Hay quien se figura que con llamarse radical socialista y ponerse nervioso ya es republicano.

Sin embargo, cada uno es lo que es y no lo que él se quiera llamar.

Si el propio cangrejo ignora que es un crustáceo, no es extraño que haya quienes no sepan lo que son.

Aunque piensen que avanzan, muchos están en el mismo sitio.

Ese sitio no es la República.

Porque para esos ni hay república, ni monarquía, ni despotismo, ni libertad, no hay más que formas de situarse.

Y la situación de algunos no es muy airosa.

(De «El Liberal» de Murcia).

UN LIBRO DE PEYDRO

«El Control Obrero»

(Su justificación y observaciones)

Admirablemente editado en los talleres tipográficos de LA TARDE acaba de darse a la luz pública una monografía de Miguel Peydro, con el título que encabeza estas líneas.

¿Un libro más? ¿Uno más entre tantos folletos que elabora la fiebre de la letra impresa? No, «El Control Obrero» tiene aparte de otros méritos que se indicarán en lugar apropiado, la doble virtud de la vulgarización y de la oportunidad. Lo primero, porque estas cuestiones de legislación social, siempre inasequibles a la gran masa proletaria, impreparada culturalmente, precisan el lenguaje de la claridad diáfana y de la concisión lacónica, esto aparte de que lo bueno—el folleto de Peydro en este caso—, cuando es

CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero

(Cosido Goodyear)

18 PTS.
Y SE LIMPIAN GRATIS

TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.

La Mayor producción de España

Depósito: CASH MONTIEL

corto, es dos veces bueno. En cuanto a la oportunidad, añadiremos que Peydro dando la sensación de que vive en la realidad de su tiempo y de su ambiente, y pudiendo escribir libros de sabor académico para minorías selectas, rehuye los conceptismos alambicados y los conceptos del que define «ex cátedra», y escribe una obra para todos, para los de arriba y para los de abajo, aunque para estos últimos de una manera preferente y exclusiva. Y esto, que pudiera—para los que no saben mirar—constituir un valor secundario es, sin embargo, el mayor mérito del libro, desde el punto de vista del estilo y la intuición.

A Peydro, pues, no se le puede tildar con la consabida frase de «llaneza muchacho, que toda afectación es mala» Peydro, abogado en breve, ha sido ahora maestro, educador y vulgarizador... ¡Qué difícil es descender! ¡Qué laborioso es aterrizar desde las zonas superiores de la cultura a las más bajas de la impreparación y la ignorancia! ¡Cuánta es la mies, pero qué pocos los obreros! Pues bien; este milagro del descenso—sin el cual no existe magisterio ni pedagogía alguna—lo realiza Peydro en «El Control Obrero» sin sacrificarse y sin realizar ningún esfuerzo heroico. ¿Razón? Una muy sencilla y terminante: Peydro es educador. Pudiera haberlo sido de niños, destacándose con rasgos vigorosos en esta actividad, pero ha preferido serlo de hombres!... ¡Y qué más dá! Lo esencial es ejercer un magisterio, sea el que fuere, y ejercerlo con honradez y con conocimiento de causa.

¿Son estos los únicos valores del libro que se comenta? De ninguna manera. Toda obra humana, excelsa o modesta, grande o pequeña, tiene el sello de la personalidad que la lle-

va a efecto. Y la personalidad que vibra en las páginas de este libro, es una personalidad recia, joven y consecuente.

Recia, para combatir a la doblez; joven, para tocarse con el marchamo de la rebeldía, y consecuente para educar con el ejemplo.

Mientras existan en Lorca jóvenes de la talla moral y cultural de Miguel Peydro, se tiene el derecho a conservar una esperanza, hay la seguridad de que el pueblo proletario y humilde no se halla desvalido y existe, por último, una garantía de que las organizaciones obreras no pueden ser asediadas en la sombra y a mansalva.

¡Animo, camarada Peydro! No desmayes ni un solo segundo, avanza, avanza siempre, a pesar de los envidiosos y a pesar de los obstáculos, porque tu marcha es la reivindicación de los hambrientos de pan, de igualdad y de justicia.

Desprecia al calumniador, escupe a los traidores y vence a los tiranos de todas cataduras... No se te olvide que los fuertes debemos tener una moral—la Razón—y una medicina para los desalentados, la Victoria.

¡Animo, pues, joven soldado de la Unión General de Trabajadores! Tu graduación de hoy como guerrero es bien modesta, pero no olvides que en la batalla de todos los días y de todas las horas es donde se adquiere el mérito sobresaliente, donde se consolida el valor y por último, donde se conquistan los lauros de la Democracia y de la Gloria.

JOAQUIN RUIZ ROMERA

Banco Central

Cuentas corrientes a la vista 2 por ciento